

# Diócesis de Barbastro-Monzón

*«¡Lado seas por la hermana  
madre tierra, mi Señor!»*

*(San Francisco de Asís)*

## ***Necesitamos un cambio***

***«Mirad las aves. No tienen graneros.  
Pero el Padre celestial las alimenta»  
(Mt 6, 26)***

**1**

**Primera Semana de Cuaresma  
2020**

### *Comenzamos rezando*

---

Citando el hermoso cántico de las criaturas de san Francisco de Asís, el papa Francisco nos recordaba, ya hace cinco años, que «nuestra casa común es como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos», pero «esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella» (*Laudato si'*, 2). Venimos comprobando, día a día y año tras año, que el “cambio climático” es algo más que una advertencia: las inundaciones son cada vez más destructivas, las sequías más persistentes y devastadoras, la merma de los glaciares se percibe a simple vista...; el calentamiento global empieza a ser algo real, que podría volverse insostenible.

La Cuaresma nos proporciona a los cristianos la oportunidad de tomar conciencia de lo que está ocurriendo y de hacer algo nuevo. Puesto que la Cuaresma es tiempo de conversión y de cambio, será muy oportuno que este año miremos con compasión a nuestra oprimida y devastada tierra —el suelo, el agua, el aire y los seres vivientes—, que el Papa la sitúa «entre los pobres más abandonados y maltratados», y que esa mirada compasiva nos haga cambiar nuestra mentalidad y nuestras costumbres cotidianas.

Comencemos este tiempo de reflexión contemplando, con el salmo 8, el maravilloso regalo de la

---

## Necesitamos un cambio

---

naturaleza que hemos recibido, y orando con el cántico de las criaturas de san Francisco de Asís:

Señor, Dios nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,  
y hasta la bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.

Señor, Dios nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

*(Se sugiere escuchar la versión musical de Francisco Palazón y, a continuación, rezar todos juntos el “Cántico de las criaturas”)*

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,  
tuyas son las alabanza, la gloria y el honor;  
tan sólo tú eres digno de toda bendición,  
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,

---

## Necesitamos un cambio

---

y en especial loado por el hermano sol,  
que alumbra, y abre el día,  
y es bello en su esplendor,  
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,  
y las estrellas claras, que tu poder creó,  
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,  
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,  
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!  
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,  
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,  
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión  
las hierbas y los frutos y flores de color,  
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor  
los males corporales y la tribulación:  
¡felices los que sufren en paz con el dolor,  
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!  
Ningún viviente escapa de su persecución;  
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!  
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!  
Servidle con ternura y humilde corazón.  
Agradeced sus dones, cantad su creación.  
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

### *Necesitamos un cambio*

---

Desde el año 1972, las Naciones Unidas han organizado cuatro “Cumbres de la Tierra” para estudiar el modo de hacer frente al progresivo deterioro de nuestra tierra, pero los resultados son decepcionantes. Muchos países se aferran a la *ideología del crecimiento indefinido* y hacen oídos sordos a los protocolos aprobados. Y, sin embargo, hay que hacer algo. El papa Francisco decía, hace cinco años, en Bolivia con ocasión del II Encuentro Mundial de Movimientos Populares:

«Empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Propongo que nos hagamos estas preguntas: ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?».

Y a continuación, denunciaba el “hilo invisible” que une y provoca todas esas desgracias. Todas ellas responden a un sistema que se ha hecho global, al que identificaba con esta pregunta:

---

## Necesitamos un cambio

---

«¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?»

Un mes antes había firmado la encíclica *Laudato si'*, dedicada a impulsar en todos, particularmente en los cristianos, unas actitudes más ecológicas. En ella hacía «una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre cómo estamos construyendo el futuro del planeta». Y se lamentaba de que «muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes —decía—, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades» (*Laudato si'*, 14).

A los cristianos del siglo XXI, en esta tierra hermosa que nos ha tocado en suerte, nos ha llegado la hora de preguntarnos si también somos culpables de esa indiferencia ante los gemidos de la tierra o si nos resignamos, convencidos de que es muy poco lo que podemos hacer. En esta Cuaresma, la Iglesia diocesana nos invita a reconocer “qué está pasando en nuestra casa”, nos quiere convencer de que la hermana-madre tierra ya no puede seguir soportando esa imparable carrera hacia el señuelo de un de-

sarrollo cada vez mayor, y nos anima a experimentar un estilo de vida respetuoso con el medio ambiente, que exige sin duda alguna una mayor austeridad. No dudemos de que las pequeñas decisiones de muchos pueden conseguir los resultados que políticos y economistas nunca se atreven a promover.

### *La parábola del pescador mejicano*

---

Durante el siglo pasado, algunas ideologías sociales y filosóficas —como el marxismo, el existencialismo y otras— pretendieron explicar las contradicciones que hacen desgraciada la vida humana y propusieron otro modo de organizarla. Ahora, estas ideologías han sido sustituidas por la “*ideología del crecimiento ilimitado*”, de tan funestas consecuencias, sobre todo para la hermana-madre tierra. Se ha impuesto la convicción de que progresar es aumentar sin límites todo lo que tenemos y usamos en nuestro día a día. El teléfono móvil de hace tres años ya no sirve, porque ahora los hay más sofisticados y con mejores prestaciones. El automóvil que ofrece la publicidad tiene ya ocho velocidades y es capaz de alcanzar en pocos segundos los doscientos kilómetros por hora, aunque nuestras carreteras no permiten circular a más de ciento veinte..., y así indefinidamente.

La ideología del crecimiento ilimitado se apoya en el engaño de hacernos creer que con esos nuevos

---

## Necesitamos un cambio

---

objetos seremos más felices, y conduce inexorablemente a un consumo cada vez más acelerado, a un “hiperconsumo”; pero nunca habla de sus tres consecuencias negativas: la destrucción de la naturaleza; la explotación de muchos hermanos, sobre todo mujeres y niños, que se ven obligados a trabajar en otros lugares del planeta en las penosas condiciones que imponen las leyes del mercado; y la frustración creciente de no alcanzar esa felicidad que las cosas nunca podrán darnos.

La insensatez de tal ideología queda reflejada en esta parábola del pescador mejicano. Cuentan que un turista norteamericano preguntó a un pescador mejicano, que estaba medio adormilado junto a su barca: “Usted, ¿a qué se dedica?” El otro respondió: “Soy pescador”. El turista, queriendo simpatizar, le dijo: “Un trabajo muy duro, supongo”. A lo que el pescador respondió: “Bueno, yo dedico a la pesca un par de horitas o tres cada día”. “¿Y qué hace usted el resto de la jornada?”, volvió a preguntar el turista. “Bueno —respondió el mejicano—, juego con mis hijos, duermo la siesta con mi mujer y, al atardecer, salgo con los amigos a beber unas cervezas y a tocar la guitarra”. El turista, escandalizado, le recomendó: “¿Cómo es usted así? ¿Por qué no trabaja más horas? Si lo hiciese, en un par de años tendría un barco más grande, ganaría más dinero, podría instalar una factoría en el pueblo...” “Y todo eso, ¿para qué?” —replicó el pescador—. El turista quiso darle una razón convincente para ayudarlo a cambiar de actitud: “Pues, para que, cuando usted sea mayor, tenga dinero suficiente para levantarse tarde, pescar



---

## Necesitamos un cambio

---

un par de horas para entretenerse, jugar un rato con sus nietos, dormir la siesta y salir con los amigos a tocar la guitarra”. “Pues mire usted —concluyó el pescador mejicano—, eso es justamente lo que ahorita mismo hago”.

Sólo es una parábola y no una teoría económica, pero ilustra muy bien hasta qué punto la *ideología del crecimiento ilimitado* tiene los pies de barro, como aquella magnífica estatua bíblica, que se hizo añicos porque una pequeña piedra desprendida de la montaña rompió sus pies, que eran de barro. También el crecimiento ilimitado tiene los pies de barro.

Los cristianos hemos oído decir a Cristo: «No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Hacedos tesoros en el cielo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. Mirad los pájaros del cielo; no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?»

Con esta recomendación, Jesús no pretende fomentar la pereza, sino prevenirnos frente al agobio por las cosas que no tenemos, y que tantas veces aprisionan nuestro ánimo. Nos ayuda también a evitar el seguir esquilmando la tierra a cuenta de un crecimiento indefinido, que termina siendo un progreso engañoso y destructivo.

---

## Necesitamos un cambio

---

### Para la reflexión personal o en grupo

- ❖ Ante la actual situación ecológica del planeta, ¿cuál es mi postura personal y familiar: negar el problema, indiferencia, resignación..?
- ❖ ¿Me dejo llevar por una actitud consumista, como si el tener más me hiciera más feliz?
- ❖ ¿Qué resonancia tienen en mi vida las palabras de Jesús sobre la confianza en un Dios que es Padre y providente?

*(Terminemos escuchando de nuevo el salmo 8  
y rezando esta oración de la Liturgia de las Horas)*

El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,  
demostramos gracias a Dios que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

## *Guía para orar durante la Cuaresma*

### *Para la primera semana*

*Del 1 al 7 de marzo*

#### *Lecturas bíblicas para esta semana*

En esta primera semana de Cuaresma, vamos a acompañar nuestra oración ayudados de diferentes textos del evangelio de san Mateo.

1 de marzo, domingo: Mateo 4, 17-22.

2 de marzo, lunes: Mateo 6, 1-6.

3 de marzo, martes: Mateo 6, 7-15.

4 de marzo, miércoles: Mateo 6, 19-34.

5 de marzo, jueves: Mateo 9, 9-13.

6 de marzo, viernes: Mateo 10, 1-15.

7 de marzo, sábado: Mateo 11, 25-30.

#### *Palabras para orar*

En esta semana se nos exhorta a poner en práctica el *cambio* que estamos obligados a hacer para que nuestra tierra siga siendo una casa acogedora.

Un entrenador anima, corrige y ayuda al deportista a mejorar, a darse cuenta de sus errores y también a valorar sus logros:

- ¿Quién me ayuda a discernir?
- ¿Quién me ayuda a reconocer mis actitudes internas cuando no concuerdan con el Evangelio?
- ¿Quién me acompaña para que descubra si vivo de acuerdo con los criterios del mundo o con los

del Evangelio?, ¿con maneras de pensar y de actuar que no son cristianas?

- ¿Quién me acompaña en el camino de la vida cristiana?

*En esta semana rezamos así:*

Que Dios me bendiga con la INCOMODIDAD,  
frente a las respuestas fáciles,  
a las medias verdades,  
a las relaciones superficiales:  
para que sea capaz de profundizar  
en mi interior.

Que Dios me bendiga con el ENFADO,  
frente a la injusticia,  
la opresión y la explotación  
del mundo y de la gente:  
para que yo trabaje por la justicia y la paz.

Que Dios me bendiga con LÁGRIMAS,  
para llorar por aquellos que sufren el dolor,  
el rechazo, el hambre y la guerra:  
para que yo sea capaz de luchar por ellos  
y estar a su lado.

*Para rezar como cristianos:*

- Primero, invocar al Espíritu Santo.
- Leer despacio el texto bíblico hasta hacerlo propio.
- Pensar si ilumina algo de lo que pasa en nuestra vida.
- Terminar rezando la oración indicada para la semana.